

## INTRODUCCIÓN

Hermanos, el papa nos invita en este año jubilar de la misericordia a que la cuaresma sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. Por ello, vamos a recorrer este vía Crucis meditando cada paso de Jesús dejando que el Señor nos ilumine con cada una de las OBRAS DE MISERICORDIA. Será esta una ocasión para interiorizar las obras de misericordia que este año estamos llamados a vivir. Nos hará bien caminar juntos, cerca unos de otros y en silencio para escuchar mejor cada reflexión.

“No perdamos este tiempo de cuaresma favorable para nuestra conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez, reconociéndose como la humilde esclava de Señor”

**1ª ESTACIÓN: "JESÚS ES CONDENADO A MUERTE"**

**Obra de Misericordia a meditar: Visitar a los encarcelados**

*“Dijo Pilato a los judíos: ‘Aquí tenéis a vuestro rey’. Ellos gritaron: ‘¡Fuera, fuera! ¡Crucificalo!’ Replicó Pilato: ‘¿A vuestro rey voy a crucificar?’. Contestaron los sumos sacerdotes: ‘No tenemos más rey que el César’. Entonces se los entregó para que lo crucificaran”.*

Jesús es enjuiciado por las leyes del mundo y condenado a muerte de manera injusta. Hoy en nuestros días seguimos haciendo juicio de las personas, siendo muchas veces un juicio erróneo por los prejuicios de nuestro propio pecado. También emitimos esos pensamientos de condena contra nosotros mismos sin poder perdonarnos nuestros propios errores, esclavizándonos a una vida de pecado y de muerte. Y todo, por no acoger la misericordia de Dios. Este año jubilar es un momento para ser misericordiosos con nosotros mismos y con los que viven a nuestro alrededor, evitando hacer juicios erróneos, viviendo la experiencia del perdón y el amor fraterno. De manera especial oremos por los encarcelados, que si bien pueden haber cometido errores en su vida, la misericordia de Dios es mayor y los perdona. Salgamos de la comodidad de nuestras rutinas para visitar a ese Cristo que está en las cárceles abandonado y despreciado por la sociedad.

**Oración:** Señor Jesús, te pedimos por todos los encarcelados en el mundo entero para que nos enseñes a ser misericordiosos con ellos y reconocer sus necesidades de comprensión y amor; también te pedimos por quienes son condenados a causa del Evangelio y por nosotros, que hemos recibido la fe, para que vivamos la libertad de ser hijos tuyos.

2ª ESTACIÓN: “JESÚS CARGA LA CRUZ EN SUS HOMBROS”

Obra de Misericordia a meditar: Enseñar al que no sabe

*“Tomaron pues a Jesús que, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota”.*

La disponibilidad de Jesús para cargar la cruz no elimina la responsabilidad de sus verdugos, sin embargo, sí manifiesta la entrega total de la vida y el amor incondicional de Jesús por todos. A ejemplo de Jesús cada día nosotros estamos llamados a llevar nuestra cruz y seguirle en el amor y la misericordia para con el prójimo. En la vida siempre debemos reconocer que todos los días hay algo nuevo que aprender, algo nuevo que Dios nos quiere enseñar por medio de personas o situaciones. Debemos preguntarnos: ¿Soy dócil a las enseñanzas de Dios? ¿Soy capaz de despojarme de mis criterios y dejarme moldear por Dios? Y mirando a nuestros hermanos: ¿Somos capaces de enseñar con humildad lo que hemos aprendido? Si somos discípulos de Cristo, debemos ser capaces de enseñar a los demás las maravillas del Evangelio; pero no con jactancia ni arrogancia sino con el verdadero deseo de propagar la buena nueva y de ayudar a los demás para que descubran su vocación de hijos de Dios.

**Oración:** Señor, te pedimos por lo que viven en la ignorancia de tu amor y tu misericordia, crea en todos nosotros un corazón de discípulos para que sepamos llevar con generosidad la enseñanza de tu Amor a todos los que nos rodean. Amén.

**3ª ESTACIÓN: “JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ”**

**Obra de Misericordia a meditar: Corregir al que se equivoca**

*“Jesús les dijo: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará’”.*

La cruz es pesada y hace que Jesús caiga por tierra; esta primera caída nos recuerda que se hizo uno de nosotros de manera tan real que experimentó hasta nuestras limitaciones, pero no nuestros extravíos y pecados. En la caída de Jesús con la cruz los seres humanos reconocemos nuestras limitaciones y, sobre todo, nuestros errores; a cada momento podemos cometer errores que nos tiran por tierra como a Jesús, los errores dañan nuestra vida y la de las personas que nos rodean y ninguno está exento de eso. Todos somos personas en construcción y por ello todos nos equivocamos. Mis errores pueden ser la cruz de otros capaz de tirarlos al suelo en el caminar de la vida. Es por ello que debemos unos a otros corregirnos con paciencia y alegría. La fe no nos hace súper hombres o súper mujeres; la fe nos hace generosos a pesar de nuestras limitaciones. Gracias a ella, sólo el que se siente limitado puede ayudar; y gracias a que podemos amar en medio de nuestras limitaciones, nos sentimos también necesitados de los demás.

**Oración:** Oh Padre, que has enviado a tu Hijo como Luz del mundo y Palabra de Verdad, suscita en nosotros un corazón humilde capaz de corregir con amor y acoger la corrección de los demás.

4ª ESTACIÓN: “Jesús encuentra a María, su Madre”

Obra de Misericordia a meditar: Dar posada al forastero

*“Simeón, después de bendecirlos, dijo a María: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos de muchos»”.*

En el camino de la cruz Jesús estuvo rodeado de muchas personas; con seguridad todas indiferentes, excepto una: su Madre. Y es que todo puede fallar menos el amor de la madre. María tenía el corazón herido pero siempre fuerte para amar. Así mismo, en el caminar de la vida hay personas que pasan a nuestro lado y somos indiferentes ante ellas: ante el que necesita una protección porque deambula por la calle como forastero, ante el anciano que vive en soledad, ante el que no tiene un techo donde refugiarse; pero sobre todo, ante todos aquellos que no tienen un hogar que los acoja con amor. Nuestra actitud casi siempre es de desconfianza o indiferencia, pensamos que no nos corresponde hacernos cargo de ellos, olvidándonos que en esas personas también está Dios. Como cristianos debemos ser más misericordiosos y salir al encuentro del necesitado; María puede tener esta actitud porque interiorizó la Palabra y la guardaba en su corazón, es decir, la interiorizaba de tal manera que vivía de acuerdo a ella.

**Oración:** Padre –que reúnes a tu pueblo desde todas las naciones de la tierra– ayúdanos a que, como María, meditemos la Palabra en nuestro corazón y podamos descubrir a Cristo en el abandonado.

5ª ESTACIÓN: “SIMÓN CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ”

Obra de Misericordia a meditar: Visitar al Enfermo

*“Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que volvía del campo y pasaba por allí, fue obligado a cargar con su cruz”.*

Nadie puede negar la realidad y evidencia del sufrimiento. Pero al mismo tiempo, nadie puede negar que es igualmente real la existencia de personas que, como el cireneo, ayudan con la cruz a sus hermanos. La cruz de la enfermedad puede darse de muchas y múltiples maneras: puede ser las enfermedades mentales, físicas, sociales, morales y espirituales. Todos podemos experimentar alguna enfermedad o vivimos con la enfermedad de algún familiar o amigo cercano. Qué importante es reconocer que, incluso en ese dolor, la enfermedad ofrecida a Dios puede ser redentora. Debemos decir con san Pablo: "Cumpló en mi carne lo que le falta a la pasión de Cristo". Cuántas veces nos desanima y desespera el sufrimiento; sin embargo, debe ser más fuerte la esperanza y la certeza de que siempre habrá buenos cireneos en el camino capaces de aliviar en los padecimientos. Que cada día el ejemplo del cireneo nos motive a ir siempre al encuentro del que sufre bajo la enfermedad.

**Oración:** Padre de bondad, que quieres que todos los hombres se salven, te pedimos por todos los enfermos en el mundo entero para que encuentren consuelo y esperanza acompañándote en el dolor de la cruz; danos a todos nosotros un corazón misericordioso para que como buenos Cireneos acompañemos a todos los que sufren en la enfermedad llevándoles tu amor.

6ª ESTACIÓN: “VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS”

Obra de Misericordia a meditar: Dar de beber al sediento

*“Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?”.*

Los seres humanos siempre han querido ver a Dios; unas veces por la curiosidad, otras por la misma necesidad de dar sentido a la vida. Ante este deseo honesto, Dios no se quedó callado y mostró su rostro en Jesús, el justo sufriente; así quedaba claro de una vez por todas que cada rostro, especialmente los rostros de los que sufren, son manifestación y presencia suya. Hoy muchos hombres sufren de sed en el mundo. Personas que no tienen al alcance ninguna gota de agua con la que saciar su sed. También se habla hoy en día de la sed espiritual que muchos llevan dentro, la sed del sentido de la vida, del anhelo de felicidad plena en Dios. Esto no quita que se sufra en varios lugares de nuestro planeta una fuerte sed física. Dar de beber al sediento es un servicio que está al alcance de todos, es una obra de misericordia que no solo saciará al sediento, sino que también saciará esa sed profunda que todos tenemos de felicidad en nuestro corazón.

**Oración:** Jesucristo, Señor nuestro, concédenos que todos los bautizados te encontremos y acojamos en el rostro sufriente de nuestros hermanos que tienen sed física y espiritual; ayúdanos a ser testigos de tu amor llevándoles tu amor que los saciará para siempre.

7ª ESTACIÓN: “JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ”

**Obra de Misericordia a meditar: Dar buen consejo al que lo necesita**

*“Les decía: ‘El Hijo del Hombre será entregado a manos de los hombres; lo matarán, pero a los tres días de haber muerto resucitará. Los discípulos, que no entendían sus palabras, tenían miedo de preguntarle’”.*

Esta segunda caída nos recuerda el sufrimiento insistente al que está expuesto cada ser humano; pero sobre todo nos revela la solidaridad permanente y profunda del hombre por excelencia: Jesús. Esa misma solidaridad es la que estamos invitados a experimentar en esta obra de misericordia. “Dar buen consejo a quien lo necesita” nos invita a vivir una actitud del corazón; es querer ayudar, consolar, estimular, fortalecer con un corazón bueno y magnánimo, buscando el auténtico bien de esa persona. De allí tiene que nacer el consejo; pues cuando nace del amor y del interés por el otro, será bien recibido y al mismo tiempo hará maravillas a la persona que busca una ayuda. Dar consejo, sobre todo, implica ser capaces de dar y eso no siempre es fácil. Aconsejar es echar mano de esta sabiduría vivida, haciéndolo con humildad y sencillez. Es ofrecer y no imponer, es compartir y no pontificar. Se trata, a fin de cuentas, de llevar a otros a tener la seguridad de que Dios está cerca y Él será su luz y fortaleza siempre. En las tempestades, Dios se hace presente con su paz.

**Oración:** Señor Jesucristo, te pedimos por la Iglesia peregrina en el mundo, para que sepa llevar el buen consejo al que necesita y cada día nos apoyemos unos a otros en la misericordia de tu amor, siendo un anuncio comprometido y solidario a favor de la vida que se obtiene sólo en Ti. Amen.



8ª ESTACIÓN: “JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN”

Obra de Misericordia a meditar: Consolar al que esta triste

*“Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se lamentaban por él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: ‘Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos’”.*

Ante aquellas mujeres que se duelen y se lamentan, Jesús no se siente solo; comparten su dolor y eso está muy bien. Sin embargo, Jesús les recuerda que la compasión por el otro debe superar el dolor y la tristeza, debe ser consuelo. ¿Quiénes son los tristes y los que necesitan consuelo? Cada ser humano tenemos luchas, dificultades y tristezas. Atravesar por momentos tristes en la vida es parte de la misma existencia humana. Y es por ello que todo ser humano tiene necesidad de consuelo, sobre todo cuando se está atravesando por una especial dificultad; de modo que todos estamos llamados a ser al mismo tiempo consoladores y consolados. El buen cristiano debe llevar sus ganas de vivir y sus esperanzas a aquella alma atormentada por la tristeza, para elevarla a Dios e infundirle nueva fortaleza. Tiene misericordia la persona que a la pasión le agrega compasión; la pasión provoca siempre sufrimiento, pero la compasión redime porque aproxima los corazones.

**Oración:** Señor Jesús, Buen Pastor que entregaste tu vida por nosotros tus ovejas, te pedimos por nuestros hermanos que sufren por las múltiples tristezas que hay en el mundo, para que no decaigan en la fe. Ayúdanos a ser tus instrumentos de amor y misericordia en todo lugar anunciando tu alegría y paz al que lo necesita. Amén.

**9ª ESTACIÓN: “JESÚS CAE POR TERCERA VEZ”**

**Obra de Misericordia a meditar: Sufrir con paciencia los defectos del otro**

*“Él llevó en su propio cuerpo nuestros pecados sobre la cruz para que, muertos para el pecado, vivamos para la justicia; por sus heridas hemos sido curados”.*

Jesús casi muerto por el dolor cae por tercera vez y queda manifestada la grandeza de su amor solidario que no deja a nadie fuera del abrazo redentor del amor de su Padre. En las relaciones humanas una de las cosas que más cuesta es soportar o sobrellevar los defectos de nuestros prójimos. Esta obra de misericordia nos invita a tener paciencia y nos corrige cuando tenemos “atravesados” a aquellos que nos “caen mal”, o a quienes vemos con muchos defectos. La paciencia es la virtud que nos lleva a soportar sin tristeza de espíritu ni abatimiento de corazón los padecimientos físicos y morales; nos ayuda a mirar a los demás con corazón amplio y, aun cuando veamos sus defectos, poner el empeño para soportarlos con un corazón misericordioso. Sufrir con paciencia los defectos de los demás es un camino seguro hacia la paz, la santidad y es fruto de la presencia del Espíritu de Dios. Se trata de formar en nosotros un corazón compasivo que no se indigna ante los defectos de los demás.

**Oración:** Padre Celestial, que envías a tu Unigénito para nuestra salvación, ponemos en tus manos nuestro corazón, para que día a día aumente en nuestro corazón la paciencia y la caridad para sobrellevar los defectos propios y los de los demás, creciendo en nosotros un corazón portador de tu amor, a ejemplo de Cristo tu Hijo. Amén.

**10ª ESTACIÓN: “JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS”**

**Obra de Misericordia a meditar: vestir al desnudo**

*“Lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes, a ver qué se llevaba cada uno”.*

Jesús llega al calvario y es violentamente despojado de sus vestidos seguramente pegados a sus llagas; desnudo es expuesto a la burla de los espectadores irreverentes. Este despojo de Jesús es comunión permanente con todos los que sufren otros tipos de despojo, con los que estas desnudos. ¿Cuántas personas desnudas hay en el mundo? Muchas, hay miles de personas que no tienen ropa que ponerse mientras que muchos de nosotros incluso renegamos por lo que tenemos; hay que ser valientes y desprendidos para poder imitar a Jesús y despojarnos de las cosas materiales, para practicar la pobreza y el desprendimiento, que es tan necesario para llegar a la santidad. Vestir al prójimo puede ser de múltiples maneras no solo con la ropa física, sino también poniéndole la vestidura del honor, del respeto, de la protección. Siempre estamos llamados a cubrir la desnudez del prójimo con el manto de la caridad. Todos los bautizados debemos reconocer y hacer propio el despojo de Jesús en la cruz y dar desde nuestra realidad la vestimenta que el otro necesita.

**Oración:** Jesucristo, Cordero inmolado por la humanidad, te rogamos por todas las personas que sufren por la desnudez, el despojo de sus cosas, para que aun en la necesidad física recuerden que te tienen a ti como protector, dales un corazón abierto a recibir tu Palabra que vivifica, dignifica, libera y da sentido a la vida del ser humano. Amén.

11ª ESTACIÓN: “JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ”

Obra de Misericordia a meditar: Dar de comer al hambriento

*“Llegados al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí junto con los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda”.*

La crucifixión es señal del pecado de los hombres, no del amor de Dios. En la cruz se evidencia los grados más altos de maldad que puede alcanzar el ser humano. Sin embargo, es aquí donde se ha dado también la más grande muestra del amor. Ciertamente Dios no estaba de acuerdo con los verdugos que mataban a su Hijo; pero sí estaba de acuerdo con él en su entrega de la vida y fidelidad hasta el extremo. Hoy el mundo sigue matando a Cristo reflejado en los que diariamente mueren a causa de la pobreza y el hambre que en muchos lugares persiste. El hambre causa todavía muchas víctimas entre tantos Lázaros a los que no se les consiente sentarse a la mesa del rico epulón... En esta perspectiva, dar de comer a los hambrientos se convierte en un imperativo ético para la Iglesia universal, que responde a las enseñanzas de nuestro Señor Jesús, sobre la solidaridad y el compartir. No seamos indiferentes frente al hambre del prójimo más bien pidámosle a Dios la gracia de compartir con el que necesita.

**Oración:** Señor, te pedimos por la humanidad clavada en la cruz del hambre y la miseria; que seamos capaces de crear un mundo más justo, que sepamos repartir equitativamente los recursos de la tierra y nos responsabilicemos del pan de nuestros hermanos.

12ª ESTACIÓN: “JESÚS MUERE EN LA CRUZ”

Obra de Misericordia a meditar: Perdonar al que nos ofende

*“Llegada la hora sexta, la oscuridad cubrió toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: ‘¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?’ y dando un fuerte grito expiró”.*

Jesús quiso morir en la cruz para perdonar nuestros pecados con su inmenso amor. Perdonar como Jesús parece algo difícil, sobre todo cuando las heridas son profundas, cuando el que ofende no muestra arrepentimiento o se mantiene en la soberbia. Más aún, pensamos que lo que importa es que se haga justicia, y lo más grave, es cuando la confundimos con la venganza. Ante esto, ¿dónde queda la misericordia? Decimos que Dios es rico en misericordia, y que además es infinita. Pero la nuestra, ¿hasta dónde llega? Si miramos la cruz, resonarán las palabras de Jesús implorando perdón para sus verdugos. Él perdona todas nuestras culpas y cura nuestras dolencias; no guarda rencor eternamente; no nos trata como merecen nuestros pecados. Quien dice “yo perdono... pero no olvido”, da a entender que perdona sólo de palabra, pero en su interior guarda rencor. La obra de misericordia "Perdonar al que nos ofende" se trata de no dejar contaminar nuestro corazón ni con odios, ni con rencores dañinos.

**Oración:** Señor Jesucristo, haz que seamos muchos los que tengamos un amor tan grande como el tuyo, dispuestos a ofrecer el perdón y la propia vida por los hermanos en el mundo entero y por el anuncio del Evangelio de salvación.

13ª ESTACIÓN: “JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ”

Obra de Misericordia a meditar: Orar por los vivos y los difuntos

*“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pidió a Pilato autorización para retirar su cuerpo. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron el cuerpo de Jesús”.*

Todas las muertes hunden en la desesperanza y el dolor. Sin embargo, con la muerte de Jesús la vida y la esperanza reviven en el corazón de la humanidad. En su muerte y en la debilidad de su cuerpo bajado de la cruz está la simiente de otros que como él, trabajarán generosamente para que el Reino de Dios produzca sus frutos. La vida y la muerte son sucesos que todo ser humano experimentará. El pedir a Dios por las necesidades de todos los que aún tenemos vida y por el alma de los fieles difuntos es una de las obras de misericordia que ayudan a sobrellevar nuestras tristezas. Orar no debe ser por una rutina sino un gesto de amor. Cuando oramos por alguien nos solidarizamos con él, se pone en práctica el amarlo como a uno mismo. No oramos para ablandar el corazón de Dios, sino para agrandar el nuestro. Orar es llenar nuestro corazón de nombres. Orar por los demás te hace bien a ti mismo, porque te ayuda a amar y te compromete para hacer realidad, en la medida de tus fuerzas, aquello que pides.

**Oración:** Señor Jesús, que moriste en la Cruz por amor a los hombres, te pedimos por aquellos que han consagrado su vida a tu servicio, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, para que, a pesar del dolor y el sufrimiento, puedan proclamar tu mensaje de esperanza a quienes lo necesiten.

14ª ESTACIÓN: “JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SANTO SEPULCRO”

Obra de Misericordia a meditar: Enterrar a los muertos

*“En el lugar donde Jesús había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido depositado todavía. Allí, pues, pusieron a Jesús, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca”.*

Y Dios envió a su Hijo al mundo, hasta el corazón de la tierra penetrando hasta la última soledad. La tierra fue por un momento un inmenso tabernáculo que guardó el tesoro más grande, al Hijo de Dios. Y a partir del depósito del cuerpo de Jesús en el sepulcro ningún sepulcro es ya lugar de muerte sino de esperanza; en cada sepulcro se nos recuerda que la muerte es una pérdida aparente; la muerte no es el fin de la vida, sino el comienzo de su plenitud. Los cristianos vemos de otro modo la muerte porque percibimos de manera plena la vida. La obra de sepultar a los difuntos es un evento que manifiesta con lucidez el sentido profundo de la muerte. Cristo se enfrenta con la “vieja enemiga” del género humano y triunfa sobre ella. La muerte retrocede ante Aquél que es «la resurrección y la vida». A partir del gran acontecimiento de la Resurrección la relación entre los hombres y la muerte cambió. Quien cree en Cristo no tiene que temer a la muerte porque aunque muera vivirá. Esa es la ganancia que nos ofrece la fe.

**Oración:** Oh buen Jesús, que durante toda tu vida te compadeciste de los dolores ajenos, mira con misericordia las almas de nuestros seres queridos difuntos, escucha la súplica que te hacemos, y por tu misericordia concédeles gozar del eterno descanso en el seno de tu infinito amor. Amén.

